

"El Concilio —una nueva observación— tiene dos méritos a este respecto; el primero haber ofrecido a la renovada meditación de la Iglesia y a la misma atención del mundo profano una maravillosa abundancia de doctrina, casi una suma de verdades no solamente religiosa, sino humanas, culturales y sociales; vivas, en una palabra; quien tenga la paciencia, o mejor el talento de leer el volumen de enseñanzas, el "tomo", según el antiguo lenguaje sinodal del Concilio Ecuménico Vaticano II, no podrá sustraerse a la doble sensación de amplitud y belleza que ofrece a la inteligencia y a la espiritualidad del hombre contemporáneo; ha-ced la prueba y veréis. El segundo mérito del Concilio a este respecto es invitar a todos los fieles, a los laicos expresamente, a hacer suyos estos tesoros de sabiduría católica.

"Esta invitación ha de ser documentada, y lo es, pues se tras-luce en muchas páginas de los decretos conciliares; tanto es así, que surgen espontáneamente algunas preguntas en el corazón de quien encuentra en ellas a cada paso el ofrecimiento de la Iglesia de sus tesoros doctrinales. Una primera pregunta puede ser ésta. ¿Qué quiere la Iglesia del Concilio de los laicos cultos? Y otra, ¿cuál puede ser el desarrollo del pensamiento católico después del Concilio?

"La afirmación incesante de la dignidad del cristiano en cuan-to tal, la advertencia continua, casi pedagógica, que a través de todo el gran decurso conciliar, sobre la participación de todo fiel en las actividades espirituales y apostólicas del Cuerpo místico y sobre la consiguiente responsabilidad que todo el Pueblo de Dios comparte con quien lo tiene como encargo específico, en el apostolado cristiano, llamado "officium et ius" de todo fiel cons-ciente de su ser y de su vocación, y luego la invitación insisten-te a la coherencia, a la simbiosis de la vida espiritual con la profana, y finalmente, sólo para terminar, el reconocimiento de la misión de los laicos, llamados "sapientiae christianae adminis-tri" (De laicis 14), y otros aspectos que se pueden fácilmente no digamos espigar, sino recolectar en los textos conciliares, nos sugerirán la respuesta a la primera pregunta, ¿qué quiere la Iglesia? He aquí el comienzo del diálogo interior. Y la res-puesta: la Iglesia quiere muchísimo. Quiere que el laico sea despierto, instruido, culto; quiere que esté convencido de la fun-

"ción liberadora y salvadora de la verdad cristiana; quiere que a
"la posesión de esta verdad acompañe el sentido de responsabilidad
"de su profesión y de su difusión; quiere que cada alma, cada
"edad, cada familia, sea capaz de un testimonio propio; quiere
"que la armonía de pensamientos, de voces, de obras exalte con
"fuerza y alegría el sentido de la Iglesia en su interior y ofrezca
"al extraño la fascinación de la vida interpretada en su verdad y
"en su plenitud.

"No hay duda, por tanto, que puede caracterizar vuestra vida
"católica después del Concilio una nueva confianza en el pensa-
"miento humano, una nueva seriedad de estudio, una nueva cer-
"teza en las verdades divinas, una nueva respeto al magisterio
"eclesialístico, una nueva capacidad de investigación y de crítica,
"una nueva originalidad de estudios y escritos, una nueva vena
"de inspiración lírica y artística, y una nueva ansia de enseñanza
"y de cultura. Y os toca a vosotros, graduados católicos, elaborar
"esta múltiple novedad. Ya estáis en camino. Es preciso avanzar,
"con paso más seguro, con espíritu más alegre. La Iglesia os
"abienta, el mundo os espera. Y el prodigio es posible si advertís
"que, en un determinado momento, el diálogo que entabláis con la
"Iglesia se convierte, como decíamos, en una invitación, o mejor,
"en una vocación. Bajo la voz del interlocutor humano, miste-
"riosamente, hay otra voz que si se escucha ejerce una fuerza irre-
"sistible. Escuchad con qué palabras solemnes y delicadas termina
"el decreto conciliar que más directamente os atañe:

"«El sacrosanto Concilio conjura en el Señor a todos los laicos
"a que respondan a la voz de Cristo, que en esta hora les invita
"insistentemente, y a la inspiración del Espíritu Santo, gustosa-
"mente, con generosidad y corazón amplio.»

"No os lo repetimos sabiendo que sois capaces de comprender
"y de responder."

Discurso del Papa al XXVII Congreso Nacional de los Graduados de Acción Católica Italiana (4 de enero de 1966; texto italiano en *L'Osservatore Romano* del 6); texto al castellano, *Ecclesia*, número 1.275.